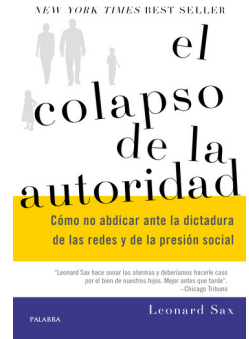


El colapso de la autoridad, como no abdicar ante la dictadura de las redes y la presión social

Leonard Sax



KEVIN CANALES



Profesor de Matemáticas del Colegio de la Salle, La Reina

El colapso de la autoridad, cómo abdicar ante la dictadura de las redes y la presión social

Palabra ediciones, 2017

224 páginas

78

Pareciera ser cada vez más frecuente escuchar a padres, madres y profesores decir que los niños y jóvenes de las nuevas generaciones tienden a valorar menos el rol de la autoridad en sus vidas. En algunos casos, este fenómeno no concita mayor preocupación, debido a que podría ser una especie de «consecuencia natural» de la búsqueda de mayor horizontalidad en relaciones sociales de todo tipo, cuestión extendida en una gran cantidad de países del mundo occidental. No obstante, en otros casos la crisis de la autoridad en la vida social es vista como la causa de otros fenómenos y problemas contemporáneos que vale la pena analizar.

El autor de *El colapso de la autoridad* enmarca su argumento dentro de la línea de quienes ven con preocupación el detrimento de la verticalidad de la relación padre-hijo. En su obra, Sax da cuenta de un esfuerzo por difundir un problema que si bien está en nuestra conciencia colectiva, hasta ahora no habíamos sido conscientes de la profundidad de sus alcances en la vida social. Con un lenguaje común y sencillo, pero no por eso menos riguroso, el autor invita al lector a reflexionar sobre cómo ha cambiado la concepción de la autoridad en la sociedad y el efecto que aquello ha provocado.

Quizás de los aspectos más interesantes que se resaltan al iniciar la lectura tiene relación con el análisis que se realiza para identificar las variables que han erosionado la autoridad en las últimas décadas. Situado en esa tarea, el autor identifica «el culto a lo nuevo» como una fuerte tendencia en Estados Unidos, a diferencia de otras partes del mundo. Así, la juventud es entendida como una virtud en sí misma. En consecuencia, las nuevas generaciones tienden a valorar en mayor medida a los iguales y a despreciar el conocimiento y experiencia de sus precedentes. La autoridad, por tanto, se ve inevitablemente socavada.

Luego, se elabora un diagnóstico que advierte que la crisis de la autoridad explica en gran medida cuatro fenómenos que hoy están siendo cada vez más frecuentes en todo el mundo, pero particularmente en la sociedad estadounidense. Menciona, en primer lugar, los alarmantes índices de obesidad infantil, argumentando que cuando los padres tienen menos autoridad, los niños se alimentan peor, duermen menos, consumen más redes sociales y realizan menos actividad física. En segundo lugar, hace alusión al exponencial aumento de diagnósticos de TDAH (trastorno por déficit de atención/hi-

peractividad), desorden bipolar y otros trastornos en niños, que además han traído consigo un *boom* de prescripción de medicamentos anfetamínicos o antipsicóticos. En tercer lugar, describe cómo el deterioro de la autoridad ha provocado una disminución en los resultados académicos de los estudiantes norteamericanos, finalizando con un análisis que constata la baja resistencia a la frustración que se evidencia en colegios, clubes deportivos y otros centros de actividades para niños.

Sobre la base del diagnóstico anterior, el autor construye la segunda parte de su obra, dedicada especialmente a aquellos que enfrentan a diario el desafío de educar. Probablemente, allí se encuentra una de las principales fortalezas del libro, puesto que orienta la acción de padres y madres frente a una amplia gama de ejemplos y situaciones reales, basadas en la enorme experiencia profesional del autor en su consulta médica, así como en sus visitas a comunidades y escuelas en diversos países del mundo durante 25 años.

Si bien este es un libro que entrega respuestas a grandes preguntas utilizando un amplio cúmulo de estudios y evidencia científica rigurosa, también emergen de su lectura otras interrogantes importantes de analizar. Por ejemplo, ¿es la crisis de la autoridad una **causa** de los problemas que enfrentamos o es solo un **síntoma** de un fenómeno de mayor envergadura? ¿Tienen algo que decir cómo hemos construido nuestras sociedades? ¿Han influido los sistemas económicos imperantes o la pérdida de la voz de la Iglesia en los asuntos pú-

blicos? ¿Es una consecuencia de la desintegración y debilitamiento de la familia como el núcleo de la sociedad?

Las respuestas a dichas interrogantes, sin duda, cambian sustancialmente el abanico de soluciones efectivas. Sax entrega una serie de consejos o *tips* prácticos a los padres estadounidenses para evitar criar niños irrespetuosos, con menos capacidad de adaptación o imaginación, y volver a tomar sus roles de autoridad, sin temor a caer en las presiones de las redes sociales o grupos de padres amigos. No obstante, cabe cuestionarse si esos pequeños esfuerzos aislados podrán generar una mutación en la dirección en la que avanza la concepción de la autoridad en el mundo. Si este asunto es un mero síntoma colateral de procesos más profundos, entonces vale la pena preguntarse si las soluciones deberían provenir desde la política pública, de la sociedad civil organizada o de la sustitución de macroparadigmas que han estado permeando la vida social.

Finalmente, este texto —aun cuando esté basado principalmente en la realidad estadounidense— es una herramienta útil para mirar también nuestro país. Muchas de las descripciones que ahí se muestran son también cotidianas en la realidad de las familias y escuelas chilenas. Cabe esperar que este necesario debate tome relevancia en los próximos años, a fin de evaluar qué estamos haciendo (y qué no) para formar a los ciudadanos del futuro. [®]